E

l artículo *[Organisational responses to mandatory modern slavery disclosure legislation: a failure of experimentalist governance?](https://www.emerald.com/insight/content/doi/10.1108/AAAJ-12-2019-4297/full/html)* escrito por Michael Rogerson, Andrew Crane, Vivek Soundararajan, Johanne Grosvold y Charles H. Cho, publicado por *Accounting, Auditing & Accountability Journal* el 8 de julio de 2020, termina con las siguientes conclusiones: “*Modern slavery is a human tragedy and a significant organisational risk. Recent attempts to tackle the problem have focussed on imposing obligations on organisations to disclose actions they are taking to drive responsible behaviour down into their supply chains. Such disclosure legislation, which we investigate by examining university responses to the [UK Modern Slavery Act (2015)](https://www.legislation.gov.uk/ukpga/2015/30/contents/enacted), relies on organisational behaviours which cannot be guaranteed, particularly given the limited scope and sanctions imposed thereunder. We find that organisations have engaged to a limited extent with the Act, taking a box-ticking approach to compensate for the sector's collective and individual inability to manage its supply chains. Yet the point of such mandatory disclosure is not to “just” report on it and then forget about the issue, but to drive transformative change in supply chains through encouraging action down the supply chain tiers. UK universities have so far been unable to do this, leaving them disclosing internal processes rather than reporting on and managing the prevalence of modern slavery in supply chains. Accounting for modern slavery has proven difficult across industries but establishing the kind of data-driven processes that steer other accounting tasks would introduce robust procedures that are currently lacking in HE disclosures*.”

La ley indica las conductas esperadas. Sociológicamente se dice que crea orientaciones. Pero en la modernidad es claro que puede o no ser eficaz. En este caso se consagraron varios castigos y se ordenó la revelación de las medidas adoptadas para comportarse con integridad. Pero luego de la investigación sobre la conducta de las universidades en el Reino Unido se concluye que, como decimos en Colombia, las leyes se obedecen pero no se cumplen.

Desde hace siglos se sabe que la ley requiere ser seguida del *Imperium*, es decir, del poder público. Por ello es torpe pensar que en lugar de hacerse presente y utilizar su capacidad de constreñimiento, pueda enviarse a un revisor fiscal.

El poder del Estado es único. El pacto social que lo origina se fundamenta, entre otras cosas, en reservar solamente a él el uso de la fuerza, de forma que todo intento de presión proveniente de otros es ilegítimo.

Para que la ley sea cumplida debe haber sido bien hecha, es decir, supone una juiciosa consulta de la realidad social, una investigación profunda de las soluciones científicas y un acuerdo político razonado y razonable. Siendo lícita, la ley debe ser, además, justa y eficaz. Si lleva consigo discriminación, o impone obligaciones imposibles de cumplir, no será respetada. La eficacia tiene que ver con el deseo y el compromiso de las personas concretas.

*Hernando Bermúdez Gómez*